

LA MARIGUANA ORIGINA DAÑOS CEREBRALES EN LOS JÓVENES

Raúl Pino-Ichazo T.

En el libro “*Adiós a las drogas y a la adicción*”, se puede constatar la preocupación por este crucial tema de vida; y continúa sin respiro el seguimiento de las investigaciones, porque “si el libro que leemos no nos despierta de un puñetazo en el cráneo, ¿para qué leerlo?, un libro tiene que ser un hacha que rompa el mar de hielo que tenemos adentro” (Franz Kafka).

Apartándose de la indiferencia de los padres por el futuro de las vidas de los jóvenes, de las autoridades obligadas a un draconiano control y a la peligrosísima apatía que reside sin solución de continuidad en algunos humanos, es más importante abordar este tema que ensombrece la vida de las personas en tierna edad que fuman marihuana, porque si los adolescentes la fuman antes de los diecisiete o dieciocho años es altamente posible que se inflijan voluntariamente, por moda, imitación o por falta de personalidad, ante la presión de sus propios amigos o amigas, daños irreparables en sus cerebros.

La célebre Universidad de Yale ha publicado un estudio sustentado en una muy seria y prolija investigación concluyendo que con el consumo de marihuana, específicamente, el cerebro de los jóvenes se verá seriamente afectado por constantes deficiencias en la inteligencia, la memoria y la atención en todo proceso que requiera intelección. Más grave aún, cuando estos jóvenes inician la adicción a la marihuana regularmente, el tamaño del cerebro y la propia conectividad con otros centros del organismo estará sujeto a cambios, y una de las consecuencias terribles es que tendrán un menor volumen de materia gris en la región de la corteza frontal del cerebro, y este lóbulo es determinante para el procesamiento cognitivo en la toma de decisiones.

Después de fumar marihuana se incrementa el riesgo de sufrir un ataque al corazón durante la primera hora, cinco veces más alto que el riesgo normal de sufrirlo. La marihuana aumenta la presión arterial y el ritmo cardíaco y disminuye la capacidad de transportar, mediante la sangre, oxígeno; los síntomas son mareos y vértigos y una proclividad a desplomarse súbitamente. Otro aspecto que

no agrada a los jóvenes es la disminución de la potencia sexual, debido a que los cuerpos cavernosos del miembro viril no recibirán la necesaria cantidad de sangre en la excitación, entonces, habrá que intentar excusas a la compañera.

Adicionalmente causa inflamación a los pulmones, convirtiéndose en susceptible a bronquitis crónicas y cuando se es mayor (tercera edad) la posibilidad de neumonías es considerable.

También se puede padecer psicosis, esquizofrenia, depresión y ansiedad por los componentes químicos del cannabis, que distorsionan la actividad de las neuronas y esto es grave para el coeficiente intelectual del joven que consume marihuana. Sobre las neuronas se confirma que la marihuana afecta a éstas, que son responsables de suprimir el apetito, ejemplificando la situación de pisar el freno en un motorizado y que en lugar de frenar y parar, acelere.

El cerebro posee un circuito natural de recompensa y éste no debe ser trastornado, disminuido o aniquilado por ninguna circunstancia. Se debería, como norma de cuidado, amarlo, por ser una creación perfecta, inimitable e irremplazable.

A los jóvenes y padres que leen este artículo debería producirles una sensata reflexión al conocer estos datos a la hora negra de decidir fumar marihuana, a sabiendas del daño real que ocasionan a su cerebro, el órgano más maravilloso infundido por Dios, y por las degradaciones de la memoria y daño que se harán inexorablemente fehacientes a los doce meses de exponer al cuerpo a esta sustancia. Confieso que no me es agradable escribir sobre este tema, sin embargo, es imperativo hacerlo por solidaridad a los magníficos jóvenes del país y del mundo. ☹

Raúl Pino-Ichazo Terrazas (La Paz, 1946). Boliviano, abogado corporativo, catedrático y escritor. Doctor Honoris Causa. Posgrados en Interculturalidad y Educación Superior, Arbitraje y Conciliación, Derecho Aeronáutico, Alta gerencia para abogados (UCB-Harvard), Filosofía y Ciencia Política (maestría). Doctor honoris causa (IWA-Cambridge University). Entre sus libros publicados cabe citar *Adiós a las drogas*, recomendado como texto para escuelas y colegios por el Ministerio de Educación de Bolivia. Es corresponsal de *Archipiélago* en Bolivia.